



Diócesis de San Juan de los Lagos Año 2026 | Extraordinario IV - Digital

Boletín de Pastoral

vida pastoral y formación integral



¡Queremos mantener viva la esperanza,
como una vela encendida!



¡No caminamos solos,
todos somos compañeros de camino!



SUMARIO

Centro Diocesano de Pastoral
Morelos 28 A.P. 21
Tel. 395 785 00 20
cpastoral@gmail.com
47000 San Juan de los Lagos, Jal.

Consejo Editorial del
Boletín Diocesano de Pastoral:
Pbro. Miguel Ángel Dávalos Díaz
Pbro. Cango. Francisco Escobar Mireles
Pbro. Cango. Jorge Luis Aldana
Pbro. Francisco Ledesma
Pbro. Luis Alforonso Martín
Pbro. Jesús Padilla
Pbro. Gabriel González
Pbro. Juan Cleofás Villarruel
Sr. Miguel Ángel Ramírez Hernández
Sr. Jaime Jaramillo Anaya

PRESENTACIÓN	03
SECCIÓN I: DOCUMENTOS DE CONVOCATORIA	04
-Circular de convocación a la clausura del Jubileo	05
-Frasas que se mencionaron durante la procesión de clausura	08
SECCIÓN II: MEMORIA HISTÓRICA DEL JUBILEO	09
-Narración histórica de los momentos jubilares en la diócesis	10
SECCIÓN III: REFLEXIÓN PASTORAL	14
-Carta a los Cristianos del año 2050	15
-Extracto de la Carta a los cristianos del 2050	20
SECCIÓN IV: ACCIÓN SOCIAL DIOCESANA	23
-Fábrica de velas: Huellas de Luz	24
-Cooperativa ecológica: Ecoomun	26
-Centro diocesano de producción multimedia	28
-Construcción de la casa para sacerdotes ancianos y enfermos	30
SECCIÓN V: CELEBRACIONES DE CLAUSURA	32
- Homilía del Sr. Obispo	33
- Celebración de Acción de gracias en las Parroquias	38
- Celebración de Clausura a nivel Diocesano	39
SECCIÓN VI: MEMORIA GRÁFICA	40
Galería fotográfica	

PRESENTACIÓN

En una antigua tribu primitiva apareció un hombre civilizado gallardo, apuesto, hábil cazador, fuerte guerrero, inteligente estratega, conversador amable... Vivía en la tienda del jefe de la tribu, y siempre portaba un cofre que contenía algo misterioso, ante el cual todas las noches pasaba grandes ratos.

Después de muchas lunas, el extranjero desapareció, y olvidó su cofre misterioso. El jefe lo encontró y lo escondió para contemplarlo cada anochecer, haciéndose cada vez más parecido al admirado extranjero: prudente, hábil, fuerte, ilusionado... Se convirtió en un jefe magnánimo, en un esposo delicado y en un padre cariñoso.

La esposa pensó que el cofre poseía la imagen de una bella mujer que le enamoró, sacándole fuerzas e ilusiones escondidas. Un día logró arrebatárselo sin ser vista, y también pasaba horas de la noche contemplándolo. Su carácter, trato y sus modales fueron cada vez más amables, solidarios y comprensivos.

El hechicero temió que el extranjero les hubiera dejado un ungüento mágico o un amuleto de fuerzas superiores a las suyas. Logró hacerse del cofre, y su contemplación reiterada mejoró sus artes sanadoras y sus proféticas intuiciones...

A las pocas lunas, apareció de improviso el desaparecido dueño del milagroso cofre y dijo: “¿Quién es para ustedes la persona más especial en el mundo entero? Yo tengo una caja mágica, en el interior de la cual tendrán la oportunidad de mirar a la persona más importante del mundo”.

En la clausura del Jubileo de la Esperanza, en el Cofre Jubilar, depositado en la Cruz Atrial para sacarse en el siguiente jubileo, hemos guardado recuerdos, documentos, fotos y objetos significativos, que nos deben hacer mejores.

Es un espacio íntimo y simbólico para conservar momentos importantes de nuestra vida diocesana. Ahí reconocemos nuestra identidad, con propuestas para valorar y preservar nuestra historia a partir de las vivencias de este Año Jubilar.

El cofre nos muestra que la persona más importante del mundo, reflejo de Cristo, el Hombre nuevo, es cada uno. Como espejo, devuelve el reflejo de la percepción que tenemos sobre nosotros mismos. Más allá de una imagen física, nos hace ver lo que hay en nuestro interior. Formamos parte de una comunidad favorecida por Dios, para trabajar y brindar esperanza en un mundo lleno de situaciones. Creamos este espacio para pensar qué nos convierte en una maravilla y nos hace extraordinarios. La generación que viva dentro de 25 años sabrá algo de nuestra identidad, luchas, sueños e ideales.



SECCIÓN I:
**DOCUMENTOS
DE CONVOCATORIA**



**CURIA DIOCESANA
DIÓCESIS DE SAN JUAN DE LOS LAGOS A.R.**



San Juan de los Lagos, Jal. 16 de diciembre de 2025.
Asunto: Clausura del Año Jubilar: Peregrinos de la Esperanza.
Protocolo 1782/2025.

Circular

*“Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.
En él hemos sido redimidos por su sangre
y hemos recibido el perdón de los pecados
según la riqueza de su gracia”
(Ef 1,3.7).*

Queridos hermanos:

En Cristo Jesús, a quien recibimos y celebramos en nuestra vida y de quien recibimos la vida de Gracia y la Salvación, les saludo, pues *“Nosotros, los que acudimos a él, nos sentimos poderosamente estimulados a aferrarnos a la esperanza que se nos ofrece. Esta esperanza que nosotros tenemos es como un ancla del alma, sólida y firme, que penetra más allá del velo, allí mismo donde Jesús entró por nosotros, como precursor” (Hb 6,18-20).* (Spes non confundit, No. 25).

Desde el año 1470, la Iglesia estableció que los jubileos ordinarios se celebraran cada 25 años para conmemorar la obra divina de la redención. El objetivo de este lapso es que cada generación tenga la oportunidad de vivir al menos un Año Santo en su vida adulta. (Spes non confundit, No. 1)

Estamos finalizando este Jubileo ordinario 2025, convocado por el bien recordado Papa Francisco, quien nos ha invitado a reflexionar que la esperanza cristiana no es ingenua: no nos promete un mundo sin dificultades, sino la certeza de que Dios acompaña nuestra peregrinación, transforma nuestras heridas y nos llama a construir, con Él y con los hermanos, un mundo más humano, justo y fraterno.

Ahora que estamos llegando al final de este año de gracia, los invito a redescubrir esa esperanza, a hacernos corresponsables del anuncio del Evangelio, a comprometernos con la caridad, la justicia, la reconciliación, el acompañamiento de los más necesitados, y a vivir con fe decidida el presente y el futuro de nuestra Iglesia.

En la bula de convocación para este año santo *Spes non confundit*, se nos proponía *“recuperar la confianza necesaria —tanto en la Iglesia como en la sociedad— en los vínculos interpersonales, en las relaciones internacionales, en la promoción de la dignidad de toda persona y en el respeto de la creación. Que el testimonio creyente pueda ser en el mundo levadura de genuina esperanza, anuncio de cielos nuevos y tierra nueva (cf. 2 P 3,13), donde habite la justicia*

Página 1 | 3

www.diocesisdesanjuan.org
canciller@diocesisdesanjuan.org
curia@diocesisdesanjuan.org



Apartado Postal No. 1
Morelos #30 Col. Centro
Tel. (395) 785 0570 Fax. (395) 785 2971
San Juan de los Lagos, Jalisco, Méx. C.P. 47000



CURIA DIOCESANA DIÓCESIS DE SAN JUAN DE LOS LAGOS A.R.



y la concordia entre los pueblos, orientados hacia el cumplimiento de la promesa del Señor” (n. 25).

Esto es lo que ha orientado nuestras celebraciones, reflexiones y acciones diocesanas a lo largo de los meses precedentes. Esperamos que podamos cosechar frutos como:

Un reavivamiento espiritual, a través de signos como las catequesis, peregrinaciones y celebraciones jubilares a lo largo del año en las parroquias y comunidades, con el beneficio de la indulgencia plenaria, dando lugar a que muchos hermanos y hermanas hayan redescubierto la alegría de la fe, la necesidad de la oración, la reconciliación y la Eucaristía como fuente de consuelo y centro de la vida comunitaria.

Compromiso renovado con la caridad y la justicia social. Nos propusimos a nivel diocesano apoyar cuatro proyectos sociales: a) Implementación de un taller de elaboración de velas, con la finalidad de honrar a los desaparecidos y personas vulneradas y apoyo a sus familias, b) Cooperativa ecológica (proceso de reciclaje), c) Establecimiento de un Centro de Producción Multimedia, para generación de contenidos evangelizadores, y d) Apoyo al proyecto de construcción de casas para sacerdotes mayores y enfermos. Pero, seguramente, en cada comunidad se intensificaron las acciones de caridad enfocadas a la atención a los pobres, migrantes, enfermos y ancianos, reflejando que la Iglesia no da la espalda al sufrimiento.

Muchos adolescentes y jóvenes tuvieron la oportunidad de encontrar en la Iglesia un referente de sentido, fraternidad y servicio, gracias a la participación en los Jubileos, tanto en la ciudad de Roma, como en los diversos momentos diocesanos, la canonización de Carlo Acutis y Pier Giorgio Frassati, así como los espacios de formación, acompañamiento y evangelización en las redes sociales.

Mayor comunión y corresponsabilidad en nuestras comunidades, experimentando la unidad, la sinodalidad, parroquias vivas, mayor participación laical, especialmente de jóvenes, familias, adultos mayores, siempre en comunión. Animados también por nuestro Curso de Acción diocesano, tanto por el pasado “Año del cuidado de la creación”, como por el presente.

Renovación del impulso evangelizador y pastoral que pudo surgir a través de las diferentes jornadas jubilares realizadas por las Comisiones diocesanas de pastoral dirigidas a los diversos sectores humanos que enriquecen la vida de nuestra diócesis.

Durante este Año Jubilar, pues, fuimos llamados a dejar que la gracia de Dios reavivara en nosotros la esperanza cristiana, como virtud que sostiene nuestra fe, nuestra perseverancia y nuestra conversión personal y comunitaria; ahora no podríamos permitir que esta esperanza se apague en medio de los problemas que vivimos a causa de las violencias que lastiman nuestra herida patria mexicana, las dificultades económicas, la soledad y el cansancio que tantos sienten. Llegamos al final de un tiempo de gracia, pero, a su vez, tomamos impulso para continuar impregnando de esperanza este año de la “Humanización de la cultura digital” y todas nuestras acciones en favor de la familia y la construcción de una paz “desarmada y desarmante” (cf. *Primer saludo del Santo Padre León XIV*, 8 de mayo de 2025).





**CURIA DIOCESANA
DIOCESIS DE SAN JUAN DE LOS LAGOS A.R.**



Como diócesis, convoco a todas las parroquias a vivir el domingo 28 de diciembre como jornada solemne de acción de gracias por el Año Jubilar. Todas las misas que se celebren ese día, tendrán esta intención. En ellas se podrá ganar la Indulgencia plenaria por última ocasión de este Jubileo. Pido a los párrocos y encargados de comunidad que preparen adecuadamente a sus fieles —que, seguramente, acudirán en gran número con motivo de las fiestas de Navidad— mediante la catequesis oportuna y el sacramento de la penitencia, para vivir el don de la indulgencia jubilar como el proceso de conversión que implica, así como concretizarlo en signos de caridad y que, para las misas del día señalado, se utilice el subsidio que ha preparado la Comisión Diocesana de Pastoral Litúrgica, anexo a esta Circular.

Convoco, además, a los representantes de la comunidad diocesana —según las especificaciones que se darán al final— a celebrar la Misa de Clausura del Año Jubilar, según lo dispuesto por la misma bula *Spes non confundit*, el lunes 29 de diciembre de 2025, en la Catedral Basílica de Nuestra Señora de San Juan de los Lagos, teniendo el siguiente programa de actividades:

- 9:45 a.m. Reunión de los representantes en la Explanada sobre el Malecón.
- 10:15 a.m. Estación de oración.
- 10:30 a.m. Peregrinación hacia Catedral.
- 11:00 a.m. Solemne celebración eucarística en el atrio de Catedral.

Queremos que este acto comunitario sea expresión de gratitud por las gracias recibidas, y renueve en nosotros el compromiso de ser “peregrinos de esperanza” en el día a día de nuestra diócesis.

Que la clausura del Jubileo sea signo de gratitud y de nuevo comienzo. Que nuestra Madre, la Virgen de San Juan de los Lagos y los santos y beatos mártires de estas tierras, nos acompañen y nos impulsen a seguir caminando juntos.

Con mi bendición.

+ 

+ MONS. JOSÉ LEOPOLDO GONZÁLEZ GONZÁLEZ,
VII Obispo de la Diócesis de San Juan de los Lagos




SR. PBRO. CARLOS ROCHA HERNÁNDEZ

Canciller

Ccp. Archivo.

Página 3 | 3



FRASES PARA REPETIR EN EL CAMINO

- 01 ¡Caminar con Jesús nos inspira esperanza! ¡En Jesús está la esperanza de cuantos caminamos juntos!
- 02 ¡Jesús, hoy queremos caminar contigo, y María camina con nosotros! ¡Que no nos gane la indiferencia, el enojo, ni el cansancio!
- 03 ¡En los momentos más duros, el Señor fortalece nuestra esperanza! ¡La esperanza no defrauda, porque Dios nos da su Espíritu!
- 04 ¡Nuestra esperanza es como un ancla sólida y firme del alma! ¡Somos Peregrinos de Esperanza en un mundo desesperado!
- 05 ¡Queremos mantener viva la esperanza, como una vela encendida! ¡No caminamos solos, todos somos compañeros de camino!
- 06 ¡Caminando daremos frutos por este Año Jubilar, Dios transforma lo sencillo en algo grande!
- 07 ¡María es guía y modelo de esperanza para cuantos caminamos hacia Jesús! ¡Con María decimos: “Hágase en mi según tu Palabra”!
- 08 ¡Estamos llamados a ser testigos de esperanza en un mundo herido! ¡Queremos ser sal de la tierra y luz del mundo!
- 09 ¡Jesús nos dice: “No tengan miedo. Yo estoy con ustedes todos los días”! ¡La esperanza es posible y nos transforma!
- 10 ¡Queremos crecer en justicia, paz y oportunidades para todos en nuestro país! ¡Este Jubileo nos impulsa a ser valientes, con esperanza firme y corazón encendido!



SECCIÓN II:
**MEMORIA HISTÓRICA
DEL JUBILEO**



TESTIMONIO DE LA VIVENCIA DEL AÑO JUBILAR 2025 EN LA DIÓCESIS DE SAN JUAN DE LOS LAGOS.

Pbro. Juan Carlos González Orozco

El presente escrito busca ser un testimonio que sintetice las experiencias del Jubileo de la Esperanza, que celebra en 2025 la Encarnación Redentora del Señor, al que fuimos convocados con la Bula *Spes non confundit* del Papa Francisco (9 mayo 2024). Es el resultado de los aportes de los distintos organismos pastorales de la Diócesis de San Juan de los Lagos. Su eje articulador es el Documento “Indicación para el Año Jubilar ‘peregrinos de Esperanza’” de Mons. José Leopoldo González González (Protocolo 1449^a/2024), si bien posteriormente se añadió que la Indulgencia jubilar también podía ganarse los viernes primeros y en la Adoración Nocturna.

Nuestro obispo estableció, recogiendo las propuestas del Consejo Diocesano de Pastoral, las fechas de apertura y clausura; una serie de jubileos especiales diocesanos, decanales y parroquiales; los santuarios jubilares permanentes (Catedral en San Juan de los Lagos, Los Remedios en Temacapulín, Asunción en Jalostotitlán, Asunción en Lagos de Moreno); en las clausuras de las fiestas patronales, la visita de la imagen peregrina de Nuestra Señora de San Juan y de los ejercicios espirituales y otras semanas de evangelización.

Este documento, además, pretende ser un acto de gratitud a Dios, que nos concedió celebrar el Jubileo para su gloria y para nuestro bien espiritual y eterno. Finalmente, el presente escrito responde al deseo de conservar y transmitir a las futuras generaciones el recuerdo de esta gracia tan especial que recibimos en 2025; no pretende ser una crónica, ni una sinopsis, ni un reportaje, sino más bien un testimonio, estructurado en cuatro secciones: Lo que recibimos, Lo que hicimos, Los frutos que visualizamos y La proyección hacia el futuro.

I. LO QUE RECIBIMOS

El año 2025 recibimos un regalo especial: la celebración del Jubileo de la Encarnación redentora. El Santo Padre Francisco ofreció directrices sobre su realización, tendientes a renovar la esperanza del Pueblo de Dios, que ha recibido la fe en el tiempo, y que desea encontrarse con su Señor en la eternidad.

Ya entrado el Jubileo, el 21 de abril recibimos con dolor la noticia de la muerte del Papa Francisco. Su legado es vital, sus enseñanzas, permanentes: reconocernos como discípulos misioneros, ser Iglesia en salida hacia las periferias, caminar en sinodalidad, reconocer a Cristo en los pobres y confiar siempre en la misericordia divina.

Acto seguido, el 8 de mayo, los señores cardenales eligieron al cardenal Robert Francis Prevost como el 267 sucesor de Pedro. En el Papa León XIV, Dios nos ha dado un pastor según su corazón.

Este fue también el año en que agradecemos la fe recibida, y que hace 1700 formuló en el Concilio de Nicea; gracias a este legado de los padres conciliares nos resulta más accesible conocer a Dios, comprender su mensaje y proclamarlo. Así mismo agradecemos en el Jubileo del Sagrado Corazón, los 350 años de esta que es la devoción “síntesis del Evangelio”.

El 21 de mayo de 2000 fueron canonizados 27 beatos mexicanos, y el 20 de noviembre de 2005 fueron beatificados 13 mártires más, de los que en 2025 celebramos respectivamente 25 y 20 años de esos acontecimientos.

Fueron muchas las gracias recibidas, entre ellas destaca el don de la indulgencia jubilar, que nos alegra y alegra ante todo a nuestros difuntos, alcanzados generosamente por el amor divino que purifica. Tuvimos la oportunidad de lucrar la indulgencia cada viernes primero, además de los días de clausura de las fiestas patronales, ejercicios espirituales y visitas de la imagen peregrina

de Nuestra Señora de San Juan; pudimos acceder a ella permanentemente en los santuarios jubilares de San Juan, Temacapulín, Lagos de Moreno y Jalostotitlán.

Para beneficiarnos de la indulgencia requerimos participar en las catequesis, peregrinar y ofrecer un donativo para la obra jubilar (además de lo ya sabido de orar por las intenciones del Papa, recitar el credo, estar verdaderamente arrepentidos, confesados y comulgar en misa). El acuerdo fue que los donativos se orientarían a cuatro obras jubilares diocesanas: 1) Taller de velas para honrar a los desaparecidos y personas vulnerables; 2) Cooperativa de reciclaje; 3) Centro de Producción Multimedia orientada a la evangelización; y 4) Apoyo al proyecto de construcción de casas sacerdotales.

Pero el camino jubilar nos benefició también a los creyentes vivos, ya que nos ayudó a expresar nuestra fe y confianza en Dios, a confesar públicamente lo que creemos y a esforzarnos en vivir una vida nueva, venciendo al pecado y comprometiéndonos en realizar el bien a nuestros prójimos. Efectivamente, el Jubileo fue una gracia sorpresiva, una escuela espiritual inesperada: recibimos esperanza con las catequesis generales y las de los jubileos especiales, profundizamos en el sentido de la peregrinación como un camino hacia nuestra meta eterna, y nos motivamos con la eucaristía jubilar.

El examen de conciencia y la confesión nos ayudaron a volvernos a nuestro Dios, que no se cansa de buscar a la oveja perdida; las catequesis renovaron la esperanza en los evangelizadores, los presos, los migrantes, los campesinos, las familias buscadoras, los enfermos y en muchos más; la eucaristía jubilar nos llenó de consuelo y fortaleció nuestra comunidad.

Reconocemos con gratitud que Dios permitió que viéramos, escucháramos y experimentáramos en este encuentro jubilar muchas cosas para nuestro bien; pero también que encontráramos personas que trabajan como nosotros para incrementar la fe y sostener la esperanza. Hemos recibido la invitación a seguir creciendo en servir a los más pobres, atender a los marginados, e incluir a todos. Y hemos recibido el llamado a enmendar nuestra vida y colocarnos de frente al amor y la misericordia infinita de Dios.

II. LO QUE HICIMOS

Muchas actividades hemos realizado (obispo, consejo diocesano de pastoral, comisiones y vocalías pastorales, parroquias, equipos): desde la formulación de criterios de trabajo, la organización de los encuentros jubilares, la elaboración de las catequesis, el diseño de los horarios, la convocación de los encuentros y su realización. Sin pretender ser exhaustivos, agradecemos por: El Jubileo de los niños (Santa Ana de Guadalupe, con unos 2000 niños, muy dinámico y alegre); los tres Jubileos regionales de catequistas (5 de octubre, Lagos de Moreno; 19 de octubre, Tepatitlán; 26 de octubre, Tototlán), y el Jubileo del mundo de la discapacidad (3 de diciembre, San Juan de los Lagos), realizados por Pastoral Profética.

El Jubileo de la santidad (del 26 de octubre al 1 de noviembre, en las parroquias) y el Jubileo de los ministerios litúrgicos (17 de noviembre, Tepatitlán, en el que recibimos las directrices de los ministerios en forma de decálogo), organizados por Pastoral Litúrgica.

El Jubileo del mundo de la caridad; el Jubileo del trabajo (1 de mayo, San Juan de los Lagos, en el que descubrimos que Dios también camina en los talleres, las granjas y los campos); el Jubileo de los presos (agosto, en los Centros Penitenciarios de Lagos de Moreno y Tepatitlán; el Jubileo de los campesinos (14 de septiembre, en San Miguel el Alto); el Jubileo de los migrantes, el Jubileo de los artesanos de paz (30 de agosto); el Jubileo de los cuidadores de la Casa Común (27 de diciembre, Valle de Guadalupe, que incluyó una peregrinación contemplativa por el campo); jubileos organizados por Pastoral Social.

Los Jubileos como el día de la vida, la clausura de ejercicios cuaresmales y la semana de la familia, el día del adulto mayor, realizados varios de ellos a nivel parroquial, organizados por Pastoral Familiar.

Los jóvenes tuvieron también su jubileo: el Emaús Jubilar (8 de junio, en San Juan de los Lagos, con la participación de más de 4,000 adolescente y jóvenes, que incluyó catequesis, adoración eucarística, confesiones, concierto musical y Eucaristía presidida por nuestro Obispo; también

la Jornada Diocesana de la Juventud (13 de julio, en Tepatitlán), y la presencia de 124 delegados jóvenes y 11 sacerdotes para la Jornada Jubilar en Roma; actividades organizadas por la Pastoral de Adolescente y Jóvenes.

El Jubileo del mundo de la atención a la salud (11 de febrero de 2025 en los decanatos), el Jubileo del abuelo y del adulto mayor (27 de julio en las parroquias) y el Jubileo del mundo de la discapacidad (3 de diciembre), impulsados y realizados por la Pastoral de la Salud.

El Jubileo diocesano de los laicos (22 de noviembre, Tepatitlán), organizado por la Pastoral de Laicos; el Jubileo del clero y el Seminario diocesano (12 de junio, San Juan de los Lagos), organizado por la Pastoral del Clero y el Seminario; el Jubileo de la Vida Consagrada (8 de febrero, Tepatitlán), organizado por la Pastoral de la Vida Consagrada.

III. LOS FRUTOS

La Indulgencia jubilar es un fruto prácticamente imperceptible a los ojos, pero impactante desde la mirada de la fe, y sin duda ha beneficiado a muchos hermanos que purgan sus pecados, y a nosotros, que peregrinamos en el tiempo. El Señor ha estado bueno con nosotros, y estamos alegres.

Pero hay frutos también en los corazones y en la vida de la Iglesia; muchas personas se encontraron con nuestro Cristo vivo en los jubileos, y así se sintieron renovados y fortalecidos en su fe para realizar su vocación con alegría.

El entusiasmo y la motivación de los Jubileos ayudaron a vivir la fraternidad, a describir la Iglesia como familia que incluye y acoge a todos, sin importar su edad, condición física o situación espiritual.

Varios jubileos revitalizaron y proyectaron el compromiso apostólico de los participantes, ofrecieron luz para prestar los ministerios pastorales y ayudaron a mejorar la coordinación. Muchos fieles se sintieron llamados a prestar un servicio en la comunidad cristiana, sabiendo que no estamos solos, ni queremos dejar solos a los hermanos, sino ayudarles y servirles en la medida que nos sea posible.

También fueron la ocasión para agradecer la labor evangelizadora de distintos agentes, sobre todo catequistas, consagrados y pastores que sostienen la vida cristiana de las comunidades.

En muchos de nosotros la esperanza adquirió un tono más intenso y más atractivo, y eso ayudó a reconciliarse, a acercarse a los sacramentos, a escucharse, a acompañarse, a comprometerse en el servicio, a trabajar por la dignificación de los trabajadores, de las familias y de los que sufren.

Es grande el consuelo de saber que el Señor nos ama, nos llama, nos transforma y camina con nosotros, su pueblo; él nos libera, nos renueva y nos hace descubrirnos valiosos a sus ojos. La Iglesia, portadora del Señor, abraza a sus hijos, se alegra con la obra de Dios en sus corazones y los anima a ser valientes, alegres y santos; ella nos congrega, nos escucha y nos sostiene en el camino del bien.

El Jubileo nos recordó lo más importante, en lo que debemos centrarnos: en Dios y en su proyecto de salvación universal; la fe es un tesoro que hemos de conservar y transmitir; la esperanza jamás se debe perder en los momentos de sufrimiento y prueba; la caridad ha de animar toda nuestra vida. Porque los bienes materiales tienen un valor relativo, que no debe atarnos; el centro de nuestra vida es Jesús. Hemos de salir de nuestras situaciones de confort y comprometernos con los más débiles y con Dios.

En fin, el Jubileo ha renovado nuestra vocación, nos ha recordado que estamos llamados a entrar en la Casa del Padre, y a caminar en este mundo con la mirada puesta en el reino.

IV. PROYECCIÓN HACIA EL FUTURO

Quisiéramos no olvidar nuestra ruta, que no se opacara nuestra visión, Deseamos, además, que los cristianos del mañana compartan nuestros ideales de ser una Iglesia que acoge, celebra y acompaña a todos; que alimenta la cultura del encuentro y de la paz, la escucha y la caridad activa.

Una Iglesia que ayuda a construir la justicia, y a encontrarse con Dios en la vida diaria; una Iglesia que construye la dignidad humana y también el Reino de Dios; una Iglesia que custodia la creación y que alaba a Dios por ella.

Queremos ser una Iglesia que se apoya en las fuentes perennes de la fe, pero que renueva a sus miembros con la evangelización y la catequesis, con los sacramentos y la piedad popular. Una Iglesia que se nutre de la Palabra y de la eucaristía, de la comunión fraterna y del encuentro con Cristo; pero que también alimenta al mundo con su santidad de vida, con la verdad que anuncia y con su estilo de vida justo y misericordioso, amable y difusivo, fascinado por la vida eterna y la esperanza de incluir a todos en el Reino.

Aunque nos inquietan la violencia, la corrupción, las desapariciones de nuestros familiares y amigos, la destrucción del sistema democrático, el deterioro de las familias, el aumento de las adicciones y la caída paulatina de la práctica religiosa; nos conforta, no obstante, nuestra firme convicción de que Cristo vive para siempre y que reinará por los siglos; que no nos faltará su Palabra ni se agotará la fuente de su misericordia; que él será nuestra compañía por siempre y que en la luz de su Espíritu encontraremos el camino de la vida; que contaremos con buenos pastores, que surgirá una muchedumbre de discípulos misioneros en el mundo que está naciendo, y que nosotros, por la bondad divina, le daremos Gloria a Cristo Jesús y también al Padre y al Espíritu Santo; que el Señor nos sostendrá y nos dará fortaleza, y en comunión anunciaremos sus promesas a las gentes, mostraremos su amor a los pobres y cantaremos por siempre su presencia. Amén.





SECCIÓN III:
REFLEXIÓN
PASTORAL



CARTA DE LOS CRISTIANOS DE LA DIOCESIS DE SAN JUAN DE LOS LAGOS EN EL AÑO 2025, A LOS CRISTIANOS DEL AÑO 2050, EN LA SOLEMNE CALUSURA DEL JUBILEO DE LA ESPERANZA

A los hermanos, ungidos en el único bautismo de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, que celebrarán el Jubileo del año 2050: “Gracia y Paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y de Jesucristo el Señor (1Tes 1,1).

Para feliz memoria de lo que aquí se vivió y para que sea conocido por ustedes, hermanos que peregrinarán en esta Diócesis durante el año 2050 fecha del próximo jubileo ordinario de la Encarnación del Señor.

Agradecemos el paso del Espíritu del Resucitado, lleno de gracia redentora en este tiempo que nos tocó vivir en esta, nuestra amada Iglesia local de San Juan de los Lagos en este año 2025. Antecedentes en el Año 2024.

El 19 de marzo de 2024 fue nombrado VII Obispo de San Juan de los Lagos Monseñor José Leopoldo González González, quien había puesto las bases de la Diócesis de Nogales Sonora, como su primer obispo, formado en el Seminario de nuestra Iglesia Madre, la Arquidiócesis de Guadalajara, y que es originario de nuestra Diócesis, al haber nacido en Cañadas de Obregón Jalisco.

Con una solemne concelebración eucarística, convocada la comunidad diocesana en Casa de Pastoral San Juan Pablo II, de San Juan de Los Lagos, inicia su ministerio episcopal el 25 de mayo del mismo año

En el ínterin del nombramiento y el inicio del Ministerio Episcopal de Monseñor Leopoldo, el Santo Padre el Papa Francisco, convocó, el 9 de Mayo de 2024, fiesta de la Ascensión del Señor, con la Bula “Spes non confundit”, el Jubileo ordinario de 2025, dedicado a la Esperanza, virtud cardinal de la vida del cristiano, y que comenzaría el 24 de diciembre en Roma con la apertura de la Puerta Santa de la Basílica de San Pedro en el Vaticano, y en las diócesis particulares el 29 de diciembre, según lo estableció la bula del Santo Padre. Una de las primeras tareas del nuevo obispo fue la preparación de este Jubileo. Convocado el Consejo Diocesano de Pastoral y una vez elaborado el calendario jubilar y preparadas las debidas catequesis para los diferentes destinatarios específicos de cada jornada jubilar, con carta circular del 10 de diciembre de 2024 nuestro Obispo nos convocó:

«Según lo dispuesto por el Santo Padre “Con la certeza de que este año jubilar será una experiencia de gracia y de esperanza”(Spes non confundit n. 6), convoco al pueblo fiel de Dios “Peregrinos de Esperanza” de esta iglesia diocesana de San Juan de los Lagos a unirnos en la celebración de este jubileo dando inicio con la apertura solemne el próximo lunes 30 de Diciembre, con una peregrinación y celebración de la Eucaristía en el atrio de la Catedral Basílica de Nuestra Señora de San Juan de los Lagos.»

Asimismo, fuimos exhortados a compartir en todos los ámbitos parroquiales, decanales y diocesanos los temas específicos para lograr una fructuosa y salvífica participación en los diferentes jubileos y, de manera especial, ganando la indulgencia para vivos y difuntos mediante una toma de conciencia de nuestra propia realidad ante el misterio insondable de la gracia que se abre ante nuestra compleja historia personal y comunitaria.

Como diócesis mariana que somos en torno a la milagrosa imagen de la Santísima Virgen de San Juan, nuestro pastor nos exhortó:

«Que la virgen María, nuestra Señora de San Juan de Los Lagos, Madre de la esperanza, con su intercesión nos ayude a permanecer firmes en la fe, alegres en la esperanza y eficaces en la caridad.»

La puerta del jubileo se abrió en Catedral Basílica de San Juan, para millones de peregrinos que visitan desde siglos pasados este recinto para obtener los favores de Cristo, en la mediación tierna de la Virgen de San Juan.



En consonancia con las grandes convocatorias jubilares de la Iglesia universal, también se llevaron a cabo más de 65 jornadas para grupos específicos a nivel diocesano y decanal. Los centros permanentes de indulgencia fueron: Catedral Basílica de Nuestra Señora de San Juan, Templos parroquiales y a la vez basilicales de Nuestra Señora de la Asunción en Lagos de Moreno, Nuestra Señora de La Asunción en Jalostotitlán y Nuestra Señora de los Remedios en Temacapulín. También todos los templos parroquiales fueron lugar de indulgencia plenaria durante sus fiestas patronales, así como lo fueron nuestros decanatos durante los períodos fuertes de Evangelización.

Una Iglesia que vive la sinodalidad en sus procesos pastorales, recibe la gracia del Jubileo.

Debido al trabajo sinodal de nuestra diócesis, que en comunión y participación ha hecho de nuestra Iglesia local un camino común en el Evangelio, una comunidad armónica al servicio del crecimiento del Reino de Dios, y en la coyuntura de los años pastorales diocesanos del “Cuidado de la casa común” (2024-2025) y de la “Humanización de la cultura digital” (2025-2026) como parte del curso de acción de nuestro sexto Plan de Pastoral. El Jubileo se ha vivido de manera intensa en celebraciones y contenidos, en presencia de un pueblo volcado a las cosas de Dios, que muestra su gran sentido de fe y necesidad de la salvación.

El 21 de abril de 2025, casi en la mitad del año jubilar, el Santo Padre Francisco deja este mundo terminando su peregrinar en esperanza para gozar de los bienes inefables, bienes que testimonió y compartió al mundo.

Avivando más aún nuestra esperanza, el cónclave de los cardenales electores nos dio un gran regalo en la figura del nuevo pontífice: el Cardenal Robert Francis Prevost, del alma Agustiniense, estadounidense de nacimiento y con corazón latinoamericano; electo el 8 de mayo de 2025 como el 267.º Pontífice de la Iglesia católica. Con ánimos renovados, el Papa apenas electo se ha dado a la tarea de llevar a cabo el Jubileo. Significativo ha sido su viaje a Turquía (27 — 30 de noviembre), para recordar el 1700 aniversario del Concilio de Nicea, acrecentar el diálogo interreligioso y orar por la paz en Medio Oriente.

El Año Jubilar, de hondas raíces bíblicas, que proclama la liberación de la esclavitud y el descanso de la tierra cultivable (Lv 25. 27), todo en favor de los desposeídos de Israel, se celebra de forma actualizada en el contexto cristiano a partir de los méritos salvíficos del misterio pascual realizado en Cristo, a partir del Papa Bonifacio VIII en 1300 quien, por primera vez, convoca a la cristiandad a la peregrinación y a la penitencia para gozar de la misericordia y la salvación, haciendo el uso del poder de las llaves entregado a San Pedro como sucesor de Cristo en la tierra (Mt 16,19; 18,18).

El dinamismo de la esperanza, es intermitente, no se acaba porque tiene como meta la eternidad. El peregrinar de los hijos de Dios por el vasto territorio de la historia sigue.

Por esto, a ustedes, que un día vivirán en novedad de coordenadas históricas el jubileo del Año 2050, no sin antes haber hecho memoria sanadora y reafirmadora en la fe única de los testigos-mártires en la conmemoración del centenario del conflicto religioso entre el estado mexicano y la Iglesia católica (1926-1937); a ustedes, que también antes vivirán con más intensidad la novena de años que lleva al 500 aniversario del prodigio de Santa María de Guadalupe en el Tepeyac el año 2031; a ustedes, privilegiados de celebrar en el Año 2033 el Jubileo bimilenario de la redención.



Compartimos estas mociones que el Espíritu ha suscitado en nuestros corazones al concluir este Jubileo de la Encarnación 2025:

- Seguiremos viviendo con personas desanimadas, que miran el futuro con escepticismo y pesimismo, como si nada pudiera ofrecerles felicidad. Que el Jubileo siga siendo para todos, ocasión de reavivar la esperanza en los años venideros.
- La esperanza cristiana, de hecho, no engaña ni defrauda, porque está fundada en la certeza de que nada ni nadie podrá separarnos nunca del amor divino revelado plenamente en el corazón amante y fuente de toda misericordia, del Hijo de Dios.
- Redescubrir la paciencia hace mucho bien a uno mismo y a los demás. San Pablo recurre frecuentemente a la paciencia para subrayar la importancia de la perseverancia y de la confianza en aquello que Dios nos ha prometido pero, sobre todo, testimonia que Dios es paciente con nosotros, porque es “el Dios de la constancia y del consuelo” (Rm 15,5).
- Este Año Santo orientará el camino hacia otro aniversario fundamental para todos los cristianos: en el 2033 se celebrarán los dos mil años de la Redención realizada por medio de la pasión, muerte y resurrección del Señor Jesús.

Todos, en realidad, necesitamos recuperar la alegría de vivir, día a día, semana tras semana..., porque el ser humano, creado a imagen y semejanza de Dios (Cf. Gn 1,26), no puede conformarse con sobrevivir o subsistir mediocrementemente, amoldándose al momento presente y dejándose satisfacer solamente por realidades materiales y sucumbiendo a una cultura digital sin relaciones reales y personales, a una información abrumadora y muchas veces carente de verdad.

La esperanza cristiana consiste precisamente en esto: ante la muerte, cuando parece que todo acaba, se recibe la certeza de que, gracias a Cristo, a su gracia, que nos ha sido comunicada en el Bautismo, “la vida no termina, sino que se transforma” para siempre. ¿Hasta cuándo seguiremos siendo probados con la violencia y la desaparición de personas e instituciones que se fraguaron un día en la civilidad? ¿Seguirá nuestra nación el camino del populismo engañoso y la inercia de la verdadera lucha en favor de nuestra patria mexicana? ¡La esperanza nos reclama para los años venideros y hemos hecho acopio de ella, para actuarla en el momento requerido!

Perdonar no cambia el pasado, no puede modificar lo que ya sucedió y, sin embargo, el perdón puede permitir que cambie el futuro y se viva de una manera diferente, sin rencor, sin ira ni venganza. El camino de la superación de los males siempre será el del diálogo comprometido, el compromiso por la verdad de cara al pueblo que pertenece a Dios.

La esperanza encuentra en la Madre de Dios su testimonio más alto. En ella vemos que la esperanza no es un ingenuo optimismo, sino un don de gracia en el realismo de la vida. Seguirán las peregrinaciones interminables aquí, en nuestra Catedral basílica; seguirá el México profundo implorando parabienes del cielo. Seguirá ésta, nuestra Madre Santísima de San Juan prodigando esperanzas, al río intermitente de peticiones hasta que todo sea llevado a la plenitud de los tiempos. Y aquí hemos de vivir la cotidianidad del culto y la pastoral con paciencia y esperanza.

Serán los años venideros oportunidad para consolidar nuestra Iglesia local de San Juan de los Lagos en tantos valores que la adornan, por su pasado evangelizador glorioso, por la presencia de sus familias de arraigados valores cristianos heredados de sus antepasados. Seguirán las fervorosas fiestas religiosas de nuestras comunidades dando cohesión e identidad a nuestros pueblos. Eternos peregrinos de Esperanza.

Seguirán en medio de una cultura cibernética materialista, surgiendo corazones jóvenes y generosos en servicio para la causa del Evangelio.



Nuestro seminario Diocesano seguirá dando frutos en Pastores de corazón firme y pasos de verdad con las herramientas necesaria para testimoniar el Evangelio en los restantes tiempos nuevos.

Ante la creciente sensibilización que se deja ver en la juventud y adolescencia, florecerá en el corazón de nuestros jóvenes ellos y ellas el deseo misionero de la entrega generosa a las causas del reino ante el desencanto de una cultura que los materializa y los diluye en la virtualidad. Sabemos que cada día se irá consolidando y profundizando en nuestra diócesis la opción por la Pastoral de los evangelizadores digitales.

La cultura de la transmisión de la vida, en el seno de las familias cristianas, reto señalado por el Papa Francisco en la bula para la celebración del Jubileo de la esperanza, generará compromisos responsables para la vivencia de la fecundidad de los esposos.

El diálogo y la inclusión de todos los hijos e hijas de Dios en la Iglesia, los migrantes, los pobres, los enfermos, los presos, los angustiados por la desaparición de seres queridos, los marginados, los que no han encontrado el camino de la acogida fraterna, seguirán siendo el reto de los años por venir.

En este futuro que se dibuja floreciente, ustedes hermanos nuestros del año 2050, serán los protagonistas de la actualización de la doctrina del Concilio Vaticano II, a la luz de los nuevos tiempos y que ahora celebra los 60 años de su conclusión.

Las obras sociales que se proyectan después del jubileo

La vida de una comunidad fincada en el dinamismo de la caridad, animada por la fe y en la certeza de la esperanza pasada, actual y futura, se hace operante en la obra caritativa de la Iglesia. La Koinonía es su distintivo esencial. Este jubileo ha propuesto iniciar algunas obras de acción social que deseamos comprometidamente se proyecten más allá de la finalización de este año:

A. Implementación de un taller de velas en apoyo a quienes han sufrido la desaparición de algún familiar.

B. Cooperativa dedicada al reciclaje, para hacer efectiva la sustentabilidad y el cuidado del medio ambiente.

C. Centro de producción Multimedia al servicio de la comunicación y evangelización digital.

D. Apoyo a la construcción y mantenimiento de casas sacerdotales, para sacerdotes enfermos y en retiro en la ciudad de Tepatlán.

¿Que encontrarán ustedes de estos proyectos en el año 2050, a 25 años de finalizado el Jubileo “Peregrinos de Esperanza”?

Firmes en la Esperanza que no defrauda

Finalmente recordemos, la dinámica que nos propone San Pablo y que ilumina nuestro presente y futuro destino. Volvamos nuestra mirada a La Palabra, origen y fuente de nuestra esperanza:

«Habiendo, pues, recibido de la fe nuestra justificación, estamos en paz con Dios, por nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos obtenido también, mediante la fe, el acceso a esta gracia en la cual nos hallamos, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Más aún; nos gloriamos hasta en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación engendra la paciencia; la paciencia, virtud probada; la virtud probada, la esperanza, y la esperanza no falla, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado»

(Rm 5,2-5)



Hermanos en Cristo Jesús, peregrinos del reino en el Año del Señor 2050. Los saludamos con el gozo de la fe, los abrazamos con un ardiente deseo de paz.

+ MONS. JOSÉ LEOPOLDO GONZÁLEZ GONZÁLEZ
VII Obispo de la Diócesis de San Juan de los Lagos



SR. PBRO. CARLOS ROCHA HERNANDEZ
CANCILLER

SR. HUGO FAUSTINO REYES GÓMEZ

SRA. MIREYA DEL CARMEN HERNÁNDEZ

JUAN PABLO
REYES HERNÁNDEZ

NAOMI SARAHI
DELGADILLO HERNÁNDEZ

DANIELA ALEJANDRA
REYES



San Juan de los Lagos, Jal., 29 de diciembre de 2025
Protocolo 1811/2025

**CARTA DE LOS CRISTIANOS DE LA DIÓCESIS DE SAN JUAN DE LOS LAGOS
EN EL AÑO 2025, EN LA SOLEMNE CLAUSURA DEL JUBILEO DE LA ESPERANZA,
A LOS CRISTIANOS DEL AÑO 2050**

A los hermanos, ungidos en el único bautismo de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, que celebrarán el Jubileo del año 2050: «Gracia y Paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y de Jesucristo el Señor» (1Tes 1,1).

Los cristianos de la Diócesis de San Juan de los Lagos en el año 2025, encabezados por el Señor Obispo José Leopoldo González González, les dirigimos estas palabras como memoria agradecida y como testimonio de esperanza.

El Año Jubilar 2025 fue para nosotros un tiempo de gracia intensa. Convocados por el Santo Padre Francisco, bajo el lema *Peregrinos de esperanza*, y guiados por nuestro Pastor, caminando como pueblo reconciliado, consciente de sus fragilidades y, al mismo tiempo, sostenido por la fidelidad de Dios, abrimos las puertas del Jubileo en nuestra Catedral Basílica el 24 de diciembre de 2024.

Vivimos este año Santo como una experiencia profundamente espiritual y comunitaria: En consonancia con las grandes convocatorias jubilares de la Iglesia universal, también se llevaron a cabo más de 65 jornadas para grupos específicos a nivel diocesano y decanal. Los centros permanentes de indulgencia fueron: Catedral Basílica de Nuestra Señora de San Juan, Templos parroquiales y a la vez basilicales de Nuestra Señora de la Asunción en Lagos de Moreno, Nuestra Señora de la Asunción en Jalostotitlán, y de Nuestra Señora de los Remedios en Temacapulín. Y también todos los templos parroquiales fueron lugar de indulgencia plenaria durante sus fiestas patronales, así como lo fueron nuestros decanatos durante los períodos fuertes de Evangelización. La Eucaristía, la Reconciliación, la indulgencia jubilar y la peregrinación renovaron en muchos la fe, reavivaron la esperanza y fortalecieron la caridad.

Este Jubileo se insertó en un camino diocesano ya marcado por el Curso de Acción de nuestro Sexto Plan Diocesano de Pastoral, que nos llevó por la experiencia de la sinodalidad, el cuidado de la casa común y la humanización de la cultura digital. Fue un año vivido de manera intensa en celebraciones, contenidos, en presencia de un pueblo volcado a las cosas de Dios, que muestra su gran sentido y necesidad de

Página 1 | 3



CURIA DIOCESANA DIÓCESIS DE SAN JUAN DE LOS LAGOS A.R.



la salvación, consciente de los desafíos que pesan sobre nuestra sociedad: la violencia, la desaparición de personas, el desencanto, la pobreza relacional y la fragilidad de muchas familias.

En medio de este camino, despedimos con gratitud al Papa Francisco, testigo incansable de la esperanza cristiana, y acogimos con renovado ánimo al Papa León XIV, 267º sucesor de San Pedro, quien dio continuidad a la celebración jubilar, recordándonos que la esperanza no defrauda porque está anclada en Cristo resucitado.

El año jubilar, de hondas raíces bíblicas, que proclama la liberación de la esclavitud y el descanso de la tierra cultivable (Lv 25. 27), en favor de los desposeídos de Israel, se celebra de forma actualizada en el contexto cristiano a partir de los méritos salvíficos del misterio pascual realizado en Cristo. Al concluir este año, asumimos compromisos que miran más allá del 2025, obras de caridad y de justicia, atención a las víctimas del dolor social, cuidado del medio ambiente, fortalecimiento de la evangelización digital, acompañamiento a los sacerdotes mayores y formación de nuevas generaciones de pastores y agentes de pastoral. Todo ello como signo de una fe que no se encierra en sí misma, sino que se traduce en obras:

- La Implementación de un taller de velas en apoyo a quienes han sufrido la desaparición de algún familiar.
- Una Cooperativa dedicada al reciclaje, para hacer efectiva la sustentabilidad y el cuidado del medio ambiente.
- El establecimiento de un Centro de producción Multimedia al servicio de la comunicación y evangelización digital.
- Apoyo a la construcción y mantenimiento de casas sacerdotales, para sacerdotes en retiro.

Este Año Santo sigue también el camino hacia otro aniversario fundamental para todos los cristianos: en el 2033 se celebrarán los dos mil años de la Redención realizada por medio de la pasión, muerte y resurrección del Señor Jesús.

Mirando hacia ustedes, cristianos del 2050, deseamos que encuentren una Iglesia que haya perseverado en la esperanza, que haya sabido transmitir la fe en medio de cambios culturales profundos, que haya cuidado a los más vulnerables y que siga siendo casa y escuela de comunión. Confiamos en que las peregrinaciones, las fiestas de fe, la vida familiar y el ardor misionero sigan dando identidad y cohesión a nuestros pueblos.

Página 2 | 3



CURIA DIOCESANA DIÓCESIS DE SAN JUAN DE LOS LAGOS A.R.



Nosotros, cristianos del 2025, cerramos este Jubileo con la certeza de que el camino continúa. Sembramos con esperanza, sabiendo que otros cosecharán. Que al leer estas líneas descubran que, en este tiempo, la fe fue vivida con realismo, la esperanza fue defendida con valentía y la caridad fue el signo más creíble del Evangelio.

«Habiendo, pues, recibido de la fe nuestra justificación, estamos en paz con Dios, por nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos obtenido también, mediante la fe, el acceso a esta gracia en la cual nos hallamos, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Más aún; nos gloriamos hasta en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación engendra la paciencia; la paciencia, virtud probada; la virtud probada, Esperanza, y la Esperanza no falla, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado» (Rm 5, 2-5).

Firmes en la esperanza que no defrauda, los saludamos en Cristo Jesús.

+ MONS. JOSÉ LEOPOLDO GONZÁLEZ GONZÁLEZ
VII Obispo de la Diócesis de San Juan de los Lagos



SR. PBRO. JUAN PABLO WARIO AMADOR
Vicecanciller



SECCIÓN IV:
ACCIÓN SOCIAL
DIOCESANA



FÁBRICA DE VELAS HUELLAS DE LUZ

Esta iniciativa ayuda a promover el desarrollo de habilidades laborales con madres buscadoras que participan en brigadas de búsqueda, para favorecer la generación de ingresos, el fortalecimiento de la economía doméstica de sus familias, aportar recursos para las búsquedas, motivar la oración por los desaparecidos, y el posicionamiento social del tema, procurando la sensibilización de la comunidad.

Además, la idea de negocio es posicionarnos dentro del mercado local como un referente importante en la producción de velas, veladoras y cirios.

Hechos y objetivos

Trabajamos con familias que están pasando por la angustia de tener un hijo desaparecido, específicamente con madres buscadoras, que al participar en las brigadas de búsqueda, se ausentan de su familia varios días, descuidando sus ingresos económicos.

Elas ya participan en el Programa de Acompañamiento a Personas Vulneradas por las Violencias, que se encuentran en la segunda fase del programa que se enfoca en el desarrollo de habilidades psicosociales.

Propuesta de solución

Con la aportación de nuestro proyecto, las madres buscadoras tienen la oportunidad de trabajar, con la organización cooperativa, un proyecto laboral común donde todas se vean beneficiadas.

Mientras algunas integrantes se quedan elaborando y comercializando, otras pueden dedicarse a las búsquedas que benefician a todo el colectivo Logramos que el trabajo de ellas sea bien remunerado.

Incluimos al Consejo Diocesano de Pastoral para que ayude a la difusión del producto.

Concientizamos para que la Diócesis pueda hacer oración por los desaparecidos y sus familias.

Propuesta de valor

Nuestra principal convicción es el desarrollo comunitario, tratando de favorecer al fortalecimiento de la economía local, específicamente de las familias buscadoras, además de la concientización de hacer oración constante por todas las personas desaparecidas.

Ofrecemos a los colectivos de búsqueda y a las familias buscadoras, procesos formativos que les ayudan a desarrollar habilidades psicosociales, específicamente habilidades laborales.

Misión

Somos una cooperativa con compromiso social que promovemos el desarrollo integral de familias que han sido afectadas por alguna expresión de la violencia, donde realizamos procesos de desarrollo integral en la comunidad de San Juan de los Lagos, Jalisco, para que por medio de una sólida formación, la comunidad tome conciencia de la importancia de recuperación del tejido social.

Visión

Seremos una cooperativa responsable que apoya el desarrollo laboral con madres buscadoras y desde la economía social y solidaria aportar continuamente al crecimiento comunitario, de esta manera convertirnos en referentes en la producción de velas, veladoras y cirios, para que con una actitud de apertura y crecimiento, con un lenguaje e imagen de construcción de paz, lograremos una arraigada cultura de oración por los desaparecidos, sus familias y los constructores de paz.


Responsables:

Pbro. Luis Miguel González Peña

Sra. María Mercedes González

Sra. Dalia Rocío Jiménez Manríquez





COOPERATIVA
ECOLÓGICA
ECCOMUN

Esta iniciativa ayuda a promover procesos formativos sobre el cuidado integral de la Casa Común, para favorecer la recolección y reciclaje de residuos sólidos, específicamente pet (polietileno y otros plásticos); promueve también la importancia del consumo local y la economía solidaria para favorecer el crecimiento de la economía familiar y de la comunidad.

Además, la idea de negocio es posicionarnos dentro del mercado local como un referente importante en el negocio del reciclaje.

Hechos y objetivos

Trabajamos con familias que participan en el proyecto, son personas que ya separan y lavan sus residuos en casa y los llevan al contenedor donde recibimos la materia prima; para estas personas promovemos campañas permanentes de recolección que favorece la participación de las personas en sus propios sectores.

Propuesta de solución

Con la aportación de nuestro proyecto las familias tienen en casa espacios libres de residuos donde proponemos la implementación de huertos familiares que favorezcan al consumo y economía familiar. Tenemos ahora familias con convicciones claras sobre el cuidado ambiental. La comunidad se ve beneficiada con calles limpias y sin basura.

Se generan redes vecinales donde las personas se apoyan en su crecimiento familiar.

Concientizamos a las personas sobre la importancia del consumo local, para fortalecer la economía.

Integramos al proyecto a comerciantes locales que son acreditados como cuidadores ambientales.



Propuesta de valor

Nuestra principal convicción es el desarrollo comunitario, tratando de favorecer al fortalecimiento de la economía local, además de la concientización del cuidado de la Casa Común.

Ofrecemos a la comunidad procesos formativos que ayudan al cambio de mentalidad, la dignificación de la persona y la transformación social.

Misión

Somos una cooperativa ecológica con compromiso social que promovemos una sociedad sostenible y comprometida con el medio ambiente, donde realizamos procesos de reciclaje de residuos sólidos en la comunidad de San Juan de los Lagos, Jalisco, para que por medio de una sólida formación, la comunidad tome conciencia de la importancia del cuidado de la Casa Común y la preservación de los recursos naturales, de esta manera, adquiriendo el hábito del reciclaje, se promueva una cultura ecológica.

Visión

Seremos serios promotores del cuidado ambiental y desde la economía social y solidaria aportar continuamente al crecimiento comunitario, de esta manera convertiremos en referentes dentro del sector del reciclaje en la región, para que con una actitud de apertura y crecimiento, con un lenguaje e imagen juvenil, lograremos una arraigada cultura ecológica desde la base de la sociedad.

Responsables:

Pbro. Luis Miguel González Peña
Srta. Anahi Pérez
Sr. Matthew Pérez Gaspar



CENTRO DIOCESANO DE PRODUCCIÓN MULTIMEDIA

Objetivo.

Crear, como un fruto del Jubileo del año 2025, un laboratorio de producción multimedia, para que ofrezca servicios y soporte a las actividades pastorales de la Diócesis de San Juan de los Lagos.

Justificación.

Conscientes de que la vivencia personal y comunitaria del Jubileo de la Encarnación 2025, Peregrinos de Esperanza, debe traer consigo el compromiso social, el Consejo Diocesano de Pastoral de la Diócesis de San Juan, ha elegido 4 proyectos a través de los cuales se pretende dar seguimiento a la vivencia de la caridad y la transformación social, como fruto de la conversión personal suscitada por la vivencia de este jubileo. Uno de estos proyectos es la creación del Centro Diocesano de Producción Multimedia

¿Por qué se eligió?

Tanto el Proyecto Global de Pastoral 2031 - 2033 (n 30, 35, 37, 42, 57, 175,183), como nuestro VI Plan Diocesano de Pastoral (275 - 319) subrayan que el uso de tecnologías digitales está reconfigurado la actualidad, cambiando el modo como las personas se relacionan, aprenden y trabajan, haciendo cada vez más reales los efectos de la cultura virtual.

Ya el Papa Pablo VI, en su exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi* sobre la evangelización en el mundo contemporáneo indica que, “En nuestro siglo influenciado por los medios de comunicación social, el primer anuncio, la catequesis o el ulterior ahondamiento de la fe, no pueden prescindir de esos medios... Puestos al servicio del Evangelio, ellos ofrecen la posibilidad de extender casi sin límites el campo de audición de la Palabra de Dios, haciendo llegar la Buena Nueva a millones de personas. La Iglesia se sentiría culpable ante Dios si no empleara esos poderosos medios, que la inteligencia humana perfecciona cada vez más. Con ellos la Iglesia “pregona sobre los el mensaje del que es depositaria. En ellos encuentra una versión moderna y eficaz del “púlpito” (Cf. EN 45).

El Curso de Acción del VI Plan Diocesano de Pastoral ha designado el año pastoral 2025 - 2026, como el Año de la humanización de la Cultura Digital, consciente de que “el desafío será pues, utilizar adecuadamente estos maravillosos medios para mejorar la comunicación humana y el anuncio del Evangelio” (PDP 482).

Estamos convencidos de que este laboratorio de producción multimedia, que será llamado Centro Diocesano de Producción Multimedia, será pieza clave para responder a las siguientes misiones indicadas por el VI Plan Diocesano de Pastoral:

- + Adaptar y difundir los contenidos de formación humana y cristiana que generan las diversas áreas de la pastoral diocesana a través de las TIC.
- + Diseñar y crear procesos de pastoral específicos para la “ciudad virtual” que generen en la persona la inquietud por el encuentro con Cristo y/o le acompañen en su búsqueda (VI PDP, Cfr. PGP 183)
- + Favorecer la comunión y la comunicación entre los diversos niveles de Iglesia (parroquia, decanato, diócesis) aprovechando las ventajas de las TIC,
- + Promover una mayor presencia de la Iglesia en la sociedad a través de las TIC, sobre todo en la coyuntura de momentos especiales de la vida de nuestras comunidades,
- + Capacitar a los agentes de pastoral en las competencias mediáticas

¿En qué consiste?

Se adecuará un espacio ya asignado en el edificio de las Oficinas Diocesanas (Morelos 28, Centro, San Juan de los Lagos, Jal.) y se equipará con la tecnología y personas necesarias para el diseño y producción de contenidos multimedia.

Contará con las siguientes áreas: diseño gráfico, locutorio, estudio de fotografía y un set para producción de video.

El desarrollo tendrá las siguientes etapas:

- Trabajos de albañilería, cerrajería y electricidad.
- Instalación de cableado de red, audio y video.
- Acondicionamiento acústico e iluminación.
- Mobiliario.
- Instalación del equipo de producción multimedia (micrófonos, cámaras, mezcladoras, interfaces, grabadoras, computadoras, ruteadores, etc.)
- Contratación y capacitación del personal.
- Inicio de funciones.

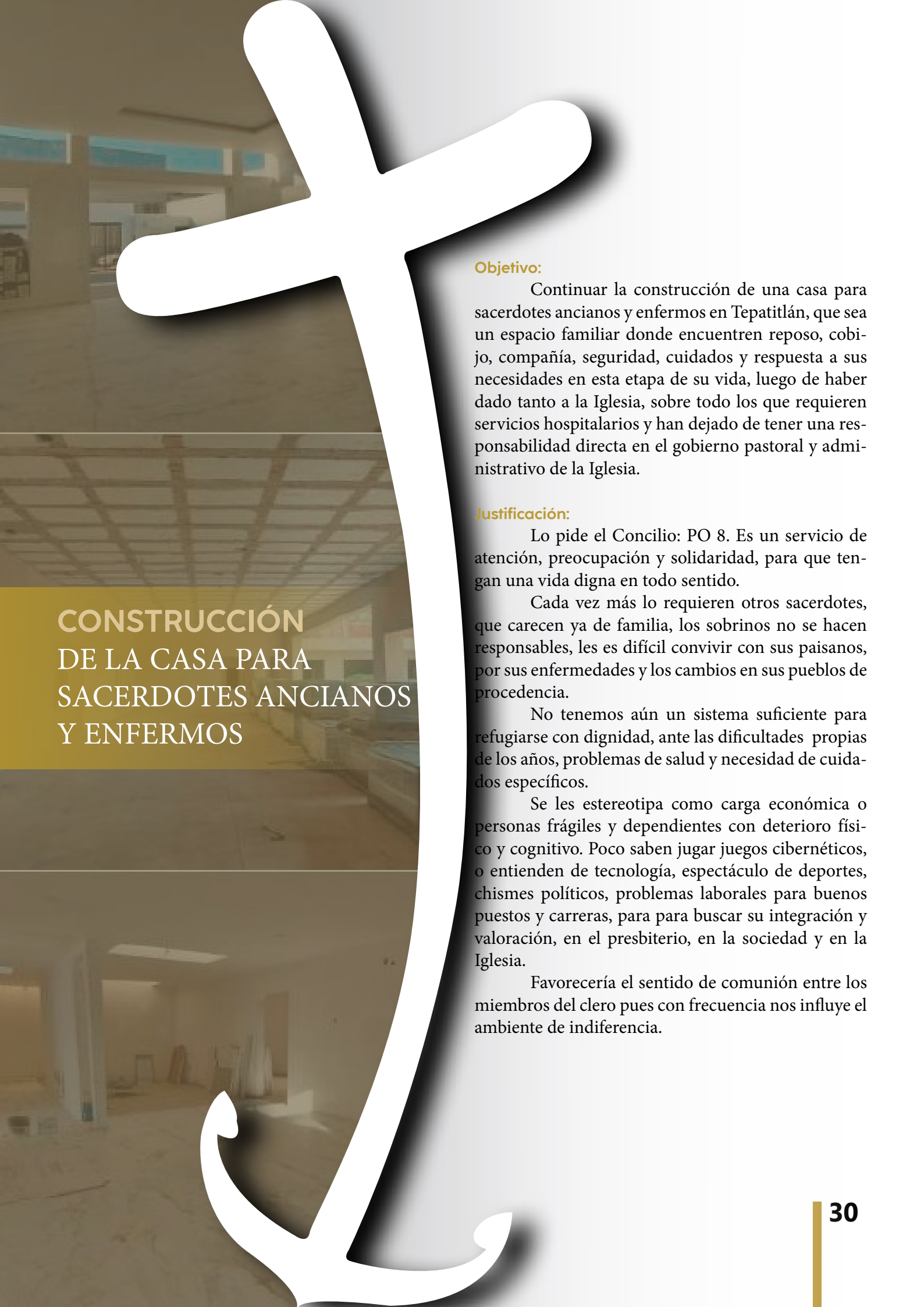
Este laboratorio ofrecerá soporte y servicios a la Oficina Diocesana de Comunicación, a la Cancillería Diocesana, a la Oficina Diocesana de Pastoral y a las diversas Vocalías de Pastoral que lo requieran, facilitando así la respuesta a los desafíos planteados por el VI Plan Diocesano de Pastoral.

¿Cómo podré saber sobre los avances del proyecto?

Los avances del proyecto se darán a conocer en el sitio <https://calendariojubilar2025.diocesisdesanjuan.org/>

Responsable:

Pbro. Cango. Ildefonso García Pérez
Pbro. Javier Hernández Sánchez
Srita. Rosa García Pérez
Sr. Abraham Plascencia Temblador



CONSTRUCCIÓN DE LA CASA PARA SACERDOTES ANCIANOS Y ENFERMOS

Objetivo:

Continuar la construcción de una casa para sacerdotes ancianos y enfermos en Tepatitlán, que sea un espacio familiar donde encuentren reposo, cobijo, compañía, seguridad, cuidados y respuesta a sus necesidades en esta etapa de su vida, luego de haber dado tanto a la Iglesia, sobre todo los que requieren servicios hospitalarios y han dejado de tener una responsabilidad directa en el gobierno pastoral y administrativo de la Iglesia.

Justificación:

Lo pide el Concilio: PO 8. Es un servicio de atención, preocupación y solidaridad, para que tengan una vida digna en todo sentido.

Cada vez más lo requieren otros sacerdotes, que carecen ya de familia, los sobrinos no se hacen responsables, les es difícil convivir con sus paisanos, por sus enfermedades y los cambios en sus pueblos de procedencia.

No tenemos aún un sistema suficiente para refugiarse con dignidad, ante las dificultades propias de los años, problemas de salud y necesidad de cuidados específicos.

Se les estereotipa como carga económica o personas frágiles y dependientes con deterioro físico y cognitivo. Poco saben jugar juegos cibernéticos, o entienden de tecnología, espectáculo de deportes, chismes políticos, problemas laborales para buenos puestos y carreras, para para buscar su integración y valoración, en el presbiterio, en la sociedad y en la Iglesia.

Favorecería el sentido de comunión entre los miembros del clero pues con frecuencia nos influye el ambiente de indiferencia.

Motivaciones de fe:

«Envejecer satisfactoriamente» es retrasar y compensar el deterioro funcional físico y mental con una sensación de bienestar física, mental y social.

Una larga vida es un don y un premio de Dios (Gn 25,8; 50,26; Jos 24,29; Job 42,10-11).

El mandamiento de honrar a los padres implica la responsabilidad de proteger y socorrer a los viejos (Ex 20,12; Dt 5,16); Lv 27,7).

El pueblo elegido se originó en una pareja de viejos sin hijos y sin esperanza (Gn 24, 1). Los sacerdotes ancianos son nuestros patriarcas.

Los ancianos son modelo del desprendimiento progresivo para vivir el final de los tiempos. Y requieren un ambiente de familia, para sentirse en casa.

El consejo de ancianos gobierne la comunidad y conservan la memoria histórica y sapiencial (Jue 21,15; 1 Sm 8,4)

Es preciso que el sacerdote mayor manifieste el sentido de su vida entera, como 'un don recibido' y 'un bien entregado' serena, dulce y generosamente.

Que acepte el natural deterioro y la culminación de los esfuerzos; que sepa vivir diversas formas de entrega y desprendimiento con sentido pascual, como ministro de Dios.

Descripción de nuestra intención

Objetivo.

Atender a las necesidades humanas y espirituales de los sacerdotes adultos o enfermos, brindando un acompañamiento integral, en vistas a su promoción personal y sacerdotal (o en vistas a la calidad de vida digna adulta).

Visión.

Ofrecer un espacio realmente de vivencia sacerdotal a todos los sacerdotes que han desgastado su vida en el servicio pastoral de la Diócesis, en el que el Ordinario, el Presbiterio (Consejo Presbiteral y Comisión del clero) y los laicos, reconociendo el gran don de los pastores enviados por Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote muestren su agradecimiento y amor por sus sacerdotes mayores y enfermos.

Misión.

Cuidar de cada uno de los sacerdotes adultos y enfermos de nuestra Diócesis a través de un equipo especializado que les brinde la posibilidad de una vida digna.

Es un proyecto ambicioso pero muy necesario para nuestra Iglesia particular por la urgente necesidad de nuestro presbiterio enfermo y anciano.

Se cuenta con un patronato de construcción de la casa.

Está por iniciar la segunda etapa de la construcción para completar comedor, sala de rehabilitación y las habitaciones.

Responsables de la obra:

Pbro. Eduardo Arias Castellanos

Pbro. Guillermo Plascencia Ascencio

Arq. Gerardo Gutiérrez Iñiguez





SECCIÓN V:

CELEBRACIONES
DE CLAUSURA



HOMILÍA EN LA CLAUSURA DEL JUBILEO DE LA ESPERANZA

Hace un año celebramos aquí mismo la Apertura diocesana del Año Jubilar, en una concelebración similar. Dios nos ha concedido vivir este Jubileo 2025, tiempo de gracia que conmemora la Encarnación de Cristo, centrados en el lema “Peregrinos de esperanza”, con oportunidades de perdón, conversión y búsqueda de unidad en un mundo tan conflictuado.

A lo largo del año hemos celebrado jubileos de los distintos sectores humanos, beneficiándonos del don de la indulgencia plenaria. Y hoy, como María y José presentaron al Niño Jesús en el templo, venimos a ofrecer al Señor los frutos de este Jubileo, implorando que la luz de la Navidad ilumine al mundo.

Peregrinos de esperanza, en barca de la Iglesia, luz de los pueblos, seguimos navegando en el convulsionado mar de la historia, aferrados al ancla de la Cruz de Cristo para no encallar, por tantos acontecimientos que sacuden al mundo.

Acontecimientos del año

A nivel internacional, la llegada de Donald Trump a la presidencia de los Estados Unidos acarreó una guerra arancelaria, y luego una crisis migratoria, al cancelar asilo a emigrantes y considerarlos delincuentes, y luego una crisis política al atacar a grupos criminales terroristas en mares limítrofes, en el trasiego contra el fentanilo, y por conflictos con Venezuela y en Siria.

Por conflictos sociales y fenómenos meteorológicos cuántas personas en masa tuvieron que desplazarse, como Haití, Afganistán, Yemen, El Congo y Siria, o por hambre, como Darfur en Sudán o Gaza.

La sangrienta guerra en Ucrania, iniciada por la invasión de Rusia en febrero de 2022, la tiene destruida, y la búsqueda de resoluciones internacionales topa con conflictos por el control de territorios, abocándose a un fracaso que ha dejado una terrible estela de muerte y destrucción.

La ofensiva de Israel en Gaza buscando destruir a Hamás ha ocasionado un genocidio enfrentado a una falta de diálogo directo con los mediadores clave. Complicó en junio el ataque de Israel a la cúpula militar de la Guardia Islámica en Irán y sus instalaciones nucleares, y los bombardeos de Estados Unidos en esa esa “Guerra de los 12 Días”. La ofensiva en Líbano es destructiva e inhumana. Se intensifican las tensiones tecnológicas y económicas entre Estados Unidos y China por Taiwán, reduciendo la dependencia de la isla. Nuevos liderazgos populistas en América Latina causan tensiones internas por políticas demagógicas que ideologizan y excluyen a sectores sociales.

Con la inteligencia artificial generativa se crean mundos virtuales interactivos y entornos tridimensionales, y diseñan modelos que simulan razonar como el ser humano, resolviendo problemas con lógica matemática, y produciendo robots humanoides que desempeñan roles de dependientes en tiendas o asistentes de servicio al cliente en lugares físicos.

En la reunión de los líderes del G7 en Alberta, Canadá, el 16 junio declararon el derecho de Israel a defenderse ante Irán, fuente de inestabilidad y terror regional. Y del 11 al 12 noviembre, los ministros de Asuntos Exteriores del G7, en Niágara mostraron consenso sobre Ucrania y Sudán, sin abordar los ataques militares estadounidenses a embarcaciones.

A nivel nacional, México se encuentra en una oscura encrucijada histórica, enfrentando desafíos sin precedentes que lesionan, aún más, el tejido social, la familia y las comunidades más vulnerables.

La violencia provocada por el crimen organizado y la incapacidad oficial para contenerla ha alcanzado niveles alarmantes, cobrando miles de vidas inocentes y destrozando el núcleo familiar y comunitario de incontables mexicanos.

Los acontecimientos en Teuchitlán, Jalisco, con un campo de entrenamiento y exterminio del crimen organizado; y el asesinato de líderes políticos y de grupos inocentes, se suman a miles más de desaparecidos o asesinados en todo el país, como ejemplos visibles de una realidad que desgarrar el corazón.

Las personas desaparecidas han aumentado un 40%. Cada número representa el drama de un ser humano y una historia personal y familiar rota. Y Dios sigue preguntando; “Caín, ¿dónde está tu hermano?” (Gn 4,9). El temor impacta directamente en la vida cotidiana de personas y comunidades limitando su libertad y su derecho a vivir tranquilos. Y lo peor es que la gente piensa que las cosas seguirán igual. Y hay riesgosos brotes de descontento popular.

Reconocemos la labor de las madres buscadoras y otras organizaciones ciudadanas que con valentía y tenacidad avanzan en la búsqueda de sus seres queridos, porque el amor que persevera en la adversidad mantiene viva la esperanza, aunque la exigencia de justicia tope en una impunidad desoladora.

El panorama económico es preocupante por la desigualdad y pobreza persistentes. Baja la inversión extranjera ante la incertidumbre en el Estado de derecho que prevalece en México; disminuye el empleo formal, manteniendo los programas asistenciales, paliativos limitados, electoreros. Hemos sufrido fenómenos meteorológicos extremos: sequía en varias regiones, inundaciones en otras, y degradación ambiental que impacta especialmente a las comunidades más pobres.

El 1 de junio fue la polémica Elección del Poder Judicial, votando 881 cargos, entre jueces, magistrados y ministros. Los expertos estimaron una participación ciudadana de entre el 12.57 % y el 13.32%, aproximadamente 13 millones de votos. El INE declaró no elegibles a 46 ganadores por no cumplir con el promedio académico, y uno se encuentra en prisión. Están aprendiendo a ejercer la justicia en medio de situaciones muy difíciles.

La educación pública no se recupera tras la pandemia. Y es preocupante la línea ideológica y adoctrinadora de los programas de primaria y secundaria, que pasa por alto el derecho de los papás en la educación de sus hijos. El Papa León invita a formar constelaciones entre todos los actores y protagonistas para una educación integral y no centralista, excluyente y parcial.

Tenemos ciertas aspiraciones de hacer un mundial de fútbol digno en 2026, a celebrarse en Estados Unidos, México y Canadá.

La Conferencia Episcopal Mexicana impulsa la visita de la Tilma Guadalupana en preparación al 500 aniversario del Acontecimiento guadalupano, evento fundante de la evangelización de nuestra Patria, y la atención a la familia y la paz, ejes transversales del trienio.

Hemos sufrido plantones, bloqueos carreteros y distintas manifestaciones que expresan el hartazgo de varios sectores de la población ante violencia e injusticias y buscan ser realmente escuchados. Los Obispos hemos enviado un mensaje muy claro acerca de nuestro compromiso de dar voz y acompañar al pueblo silenciado.

A nivel eclesial se han vivido los distintos jubileos, con sus eventos ecológicos y penitenciales, expresando la vitalidad de la Iglesia.

El 28 de enero se firmó la Nota Antiqua et Nova sobre la relación entre Inteligencia Artificial e Inteligencia Humana publicada por los Dicasterios para la Doctrina de la Fe y para la Cultura y la Educación.

El 21 de abril falleció el Papa Francisco, a los 88 años, tras varios meses de hospitalizado en el Gemelli de Roma, despedido por miles de feligreses. Fue un reformador que abrió muchos caminos para evangelizar a las periferias existenciales y hacer del estilo sinodalidad la característica de la Iglesia, pero cuyas malas interpretaciones abrieron la puerta para que algunos grupos consideraran al catolicismo como una ideología.

Y el 8 de mayo fue electo Papa Robert Prevost, norteamericano que había sido obispo en Perú, tomando el nombre de León XIV. Ha seguido los pasos de Francisco buscando unir los distintos bandos, por la sinodalidad, en búsqueda de caminos hasta lograr la paz.

Nos regaló su Carta apostólica “Dilexi te” sobre el amor a los pobres. En una redacción muy personal, asume el bosquejo del Papa Francisco. Presenta la respuesta de la Iglesia a las diversas pobreza a lo largo de la historia. Y pide responder con las actitudes del buen samaritano.

En la carta “Diseñar nuevos mapas de esperanza”, busca crear constelaciones de entidades educativas para hacer operativo el Pacto educativo de Papa Francisco ante la “emergencia educativa”.

Su viaje a Turquía para celebrar el 1700° aniversario del Concilio de Nicea impulsa la unidad de la Iglesia.

En el 60° aniversario de la clausura del Concilio Vaticano II nos pide renovar su espíritu de escuchar al Espíritu que nos habla en los signos de los tiempos.

El Centenario de la proclamación de Cristo Rey (2025) por el Papa Pío XI, en su encíclica Quas primas, reconociéndolo Señor de la historia, somos llamados a construir con Él su Reino de justicia y paz.

Se continúa el proyecto de implementación del Sínodo de la Sinodalidad, hasta culminar con la Asamblea Eclesial en Vaticano en octubre de 2028. La Secretaría General del Sínodo, el 6 de julio, promulgó las “Pistas para la fase de actuación del Sínodo”, confirmadas por Papa León XIV, previniendo asambleas en las diócesis y conferencias episcopales para reciclar lo vivido en la fase de escucha y consulta a partir del Documento Final (DF).

A nivel diocesano, este ha sido mi primer año de ministerio episcopal en esta Diócesis. He trabajado por una transparencia en la administración. A los decanos les he concedido potestades de vicarios episcopales para una atención integral de las comunidades.

Hemos celebrado los distintos jubileos, algunos de los cuales han dejado una fuerte huella. A nivel diocesano quedarán para memorial las cuatro obras sociales (la fábrica de veladoras para madres buscadoras; el centro de elaboración de materiales digitales; el centro de reciclaje; la casa-hogar del sacerdote anciano y enfermo), de acuerdo a la generosidad de los participantes.

A su tiempo concluimos el Año del cuidado de la creación e iniciamos el Año de la humanización de la cultura digital, mediante una asamblea pastoral en cada decanato, que marcó las líneas de trabajo.

Nos propusimos promover el encuentro con Cristo redentor, fuente de esperanza, fortaleciendo la familia, construyendo la paz, humanizando el entorno digital y caminando en sinodalidad, para ser una Iglesia viva que testimonie el Evangelio en medio de los desafíos del mundo actual.

El Equipo diocesano de Pastoral, es laboratorio y motor de sinodalidad en nuestra Iglesia local; identifica herramientas y metodologías, iniciativas para continuar, formar facilitadores, buscar sinergias e información oportuna.

Luces y fuerzas impulsoras del Jubileo

Ante estas realidades, la Providencia quiso que confluyeran varios momentos jubilares que iluminan nuestro peregrinar en la historia. En el Jubileo de la Esperanza redescubrimos esta virtud teologal como fuerza transformadora en medio de un mundo herido.

La palabra de Dios declara que quien ama a su hermano permanece en la luz. Y Simeón agradeció porque sus ojos vieron al Salvador que es luz de las naciones. Jesús nos invitó a ser luz en medio de un mundo de tinieblas. Descubramos las luces de este acontecimiento.

Resaltemos algunas luces que iluminan nuestra noche histórica. A lo largo del Año Jubilar, manejamos ciertas ideas-fuerza que nos animan a trabajar con esperanza, impulsando una respuesta cristiana personal, sectorial y social. Resaltemos algunas de ellas:

El Jubileo ha sido un tiempo de gracia para restablecer la justicia, renovar la fe, perseverar en el camino de Cristo y construir la fraternidad universal.

Ha favorecido renovar y reafirmar la esperanza en Dios y en el futuro, aun en medio de tantas dificultades.

Buscamos reconciliación y conversión, de corazón y estructuras, con Dios y con los demás, rechazando el pecado y abrazando la misericordia.

Impulsa una renovación espiritual, revitalizando nuestra vida interior, para profundizar en la fe y fortalecer nuestra relación con Dios.

Ha promovido misericordia y solidaridad, con obras de misericordia, las obras sociales diocesanas, visita a los necesitados, reconciliación y participación.

Colabora a sentirnos todos hermanos: Construir un mundo más justo y fraterno, sanear las relaciones humanas y reestructurar el tejido social, al sentirnos hijos del mismo Padre.

Nos beneficiamos del don de la indulgencia plenaria en peregrinaciones y actos penitenciales, para el perdón de la pena temporal merecida por los pecados ya perdonados, y lo hemos aplicado como sufragio en favor de nuestros difuntos.

Cuidamos más de nuestra casa común e intentamos humanizar la cultura digital, siguiendo el curso de acción diocesano.

El fruto más tangible del jubileo serán las obras sociales. Con la aportación económica o en otras formas de colaboración, quedarán como huella de este tiempo de gracia: el taller de elaboración de velas para madres buscadoras, la cooperativa ecológica de reciclaje, el centro de producción multimedia pastoral y la Casa Hogar para sacerdotes enfermos y ancianos.

Qué haremos en adelante

No nos quedemos con meras ilusiones, bonitas experiencias y motivadoras ideas que pasan de moda al terminarse el Jubileo, como arrancando y tirando a la basura la hoja del calendario que ya pasó. Sigamos portando esperanza, en medio del pluralismo y la riqueza cultural, con clara conciencia de formar una misma familia, sin divisiones ni exclusiones.

Sigamos valorando la oración, la conversión, la solidaridad, las peregrinaciones a los santuarios, la búsqueda de caminos para restablecer la paz y la justicia. Mantengamos esa luz traída por ese reencuentro de Dios con su pueblo.

Apreciemos nuestras raíces e historia, que nos dan identidad, una herencia plasmada en el rostro de la Guadalupana y el fenómeno religioso de la Virgen de San Juan y la historia de nuestra Diócesis.

Nuestra mirada se dirige hacia el Jubileo 2031 por los 500 años del Hecho Guadalupano, acontecimiento fundante del cristianismo en México. Y sobre todo hacia el Jubileo 2033 por los 2000 años de la Redención y salvación en Cristo por su Muerte y Resurrección. Esos momentos de gracia converjan al encuentro con Jesucristo Redentor, a quien María nos conduce con ternura de madre, y concretemos este camino en nuestras familias, parroquias y comunidades, que son santuarios de vida y esperanza.

En 2026 celebraremos el Centenario de nuestros mártires mexicanos ante la persecución religiosa, cuando el grito ¡Viva Cristo Rey! se convirtió en expresión del alma de un pueblo que, enfrentando la persecución y martirio, defendió con valentía su fe y su libertad religiosa. Aquel “México de los cristeros”, con su sangre derramada, escribió una de las páginas heroicas en la historia de nuestra Iglesia. Mantengamos viva su memoria histórica, sin revanchas ni divisiones, iluminando desde la fe, para construir el Reino de Dios.

Hagamos campaña de paz, justicia y reconciliación, frente a la grave situación de inseguridad y violencia en México, y guerras en el mundo. Mediante los Conversatorios en el Espíritu sobre Reconciliación y Paz, fortalezcamos la identidad, espiritualidad y formación de los bautizados, para que sean agentes de paz; y generen espacios para experiencias de reconciliación y de una cultura de paz; formando una red al interior y al exterior de nuestras comunidades.

Realizaremos las fases de implementación del Sínodo de la Sinodalidad, revisando los pasos dados en las fases de escucha, diálogo y discernimiento, y los compartiremos en otros niveles, guiados por nuestro Equipo sinodal.

Aprovechemos responsablemente los avances tecnológicos y respondamos a las nuevas adicciones del mundo digital, siguiendo nuestro VI Plan Diocesano de Pastoral. Y demos ya pasos para ir preparando nuestro VII Plan diocesano de pastoral, un camino sinodal de 40 años de historia documental que ha forjado una propia teología y cultura pastoral, que no podríamos abandonar.

Urge también una integral y gradual formación de los laicos, para que ejerzan un protagonismo real y profesional en todas las actividades que les corresponden por su índole secular, ante los nuevos fenómenos de este mundo digital.

Conclusión

Como Simeón podemos decir: “Nuestros ojos han visto al Salvador, luz que alumbra a las naciones”. En ninguna situación hemos estado solos, Jesús camina con nosotros, y caminamos juntos como hermanos, hijos amados, perdonados y animados por Dios. Esta certeza nos libre de la indiferencia y nos impulse a amar con un corazón abierto y generoso, testimoniando que este tiempo de perdón logró cambiarnos el corazón de piedra por un corazón de carne.

Seamos testigos de comunión, constructores de puentes, sembradores de esperanza en un mundo de divisiones y sospechas.

No temamos testimoniar que somos cristianos. Vivamos el Evangelio con entusiasmo, compartiendo el gozo de tantas oportunidades de encuentro con el Señor en este Año Jubilar.

Testigos de esperanza, llevemos la alegría a nuestras familias, sectores, parroquias, ciudades, rancherías, lugares de trabajo, espacios de diversión, centros educativos, y a todo ámbito humano, particularmente los más alejados y vulnerables. Como la anciana Ana, hablemos a todos del Salvador.

Que la Santísima Virgen María, en su advocación de San Juan, patrona de nuestra Diócesis, siga siendo la estrella de la nueva evangelización.



Haga click sobre la imagen para abrir el PDF



<https://calendariojubilar2025.diocesisdesanjuan.org/wp-content/uploads/2026/04/08-Celebracion-de-Accion-de-gracias-en-las-comunidades.pdf>

Haga click sobre la imagen para abrir el PDF



<https://calendariojubilar2025.diocesisdesanjuan.org/wp-content/uploads/2026/04/09-Celebracion-de-Clausura-a-nivel-diocesano.pdf>



SECCIÓN VI:
MEMORIA
GRÁFICA













ORACIÓN DEL JUBILEO

Padre que estás en el cielo,
la fe que nos has donado en
tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano,
y la llama de caridad
infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo,
despierten en nosotros la bienaventurada esperanza
en la venida de tu Reino.

Tu gracia nos transforme
en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio
que fermenten la humanidad y el cosmos,
en espera confiada
de los cielos nuevos y de la tierra nueva,
cuando vencidas las fuerzas del mal,
se manifestará para siempre tu gloria.

La gracia del Jubileo
reavive en nosotros, Peregrinos de Esperanza,
el anhelo de los bienes celestiales
y derrame en el mundo entero
la alegría y la paz
de nuestro Redentor.

A ti, Dios bendito eternamente,
sea la alabanza y la gloria por los siglos.

Amén.